

las garitas que había junto a la puerta, desde donde los sitiados dirigían sus tiros contra los manriqueños. Más tarde, las piezas fueron trasladadas al interior de la iglesia, en cuyas paredes se abrieron troneras para poder disparar contra el alcázar sin exponerse al fuego de sus trabucos y pequeños cañones.

Alarmado Montoya por los pertrechos que los manriqueños iban reuniendo al pie de la fortaleza, mandó un emisario al Marqués, en demanda de ayuda; pero aún no había recorrido aquél una legua camino del Marquesado, cuando fue detenido por los sitiadores, y ahorcado en un paredazo que se erguía frente al castillo. Su cadáver sirvió de advertencia a los cercados, que se defendían valientemente, a los gritos de "*¡Villena, Villena!*"...

Supo don Pedro este suceso y, ante el temor de que algún otro mensajero hubiera logrado escapar y pudiera traer refuerzos enemigos, reforzó a los suyos y tomó algunas medidas preventivas. En primer lugar, pidió ayuda a su hermano don Rodrigo, comendador de Yeste, quien le envió algunos soldados de caballería. También su cuñado, don Pedro Fajardo, mandó 50 lanzas murcianas al mando de Juan de Ayala el Grande, señor de Campos y Albudeite. Mientras, don Pedro Manrique estableció puestos de vigilancia y escucha en los parajes denominados "La Dehesa", "puerto de los Vascallados" y "Umbria de Morote", cortando los caminos con albarradas y troncos que detuvieran a las primeras avanzadas del Marqués.

Sin embargo, viendo que los enemigos no se presentaban, don Pedro creyó demasiado gravoso el mantenimiento de tropas tan numerosas, y mandó cartas a sus amigos y parientes en las que decía que "*ya no hera menester*" que vinieran los refuerzos solicitados. Juan de Ayala se volvió a Murcia desde Yeste, a donde había llegado cuando recibió estas nuevas. Los de Yeste, que se habían acercado hasta un lugar situado a media legua de Riopar, se detuvieron allí un día, antes de regresar a su villa. El mismo don Pedro se volvió a Siles, dejando al alcaide de Segura al frente de las operaciones del asedio. A pesar de ello, y aunque dirigía desde Siles la campaña, regresó aún algunas veces a visitar a sus tropas de Riopar.

Para auxiliar al cerco del castillo, los de Paredes tenían en el cercano lugar de Villaverde un importante contingente militar de reserva, dispuesto a acudir en cualquier momento, y que regularmente venía "*a vesytar el dicho cerco y requerir y ver lo que en él se hazia y faborescer en lo que hera nesçesario*". También desde Siles, Yeste, Villapalacios, Cazorla, Ubeda y Segura se enviaban hombres y pertrechos al ejército sitiador, que ya tenía preparadas grandes coberturas de madera, llamadas "mantas", para aproximarse al castillo en el asalto. La fortaleza estaba rodeada por todas partes, y las principales posiciones ocupadas por los atacantes estaban situadas en la Fuencaliente, las Peñas Caídas, el Burrucal o Fuente de la Noguera, y en la misma villa.